



ALGUNOS ELEMENTOS DE ARMAMENTO DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO LOCALIZADOS EN PROSPECCIÓN EN NAVARRA

Aitor IRIARTE KORTÁZAR*

RESUMEN: Se estudia un pequeño lote de elementos de equipamiento militar de la Segunda Edad del Hierro. Todos ellos han sido localizados en prospección superficial en Navarra. Un pomo de puñal –de cuerna– procede de El Dorre (Artajona) y puede fecharse dentro del siglo IV a. de J.C. Parte de un vástago y de una punta de lanza –de hierro– y una escama de coraza –de aleación de cobre– proceden de Cabezo Lobo (Bardenas Reales) y podrían fecharse en el siglo II a. de J.C. o a finales del anterior.

SUMMARY: Some items of military equipment from the Iron Age are described in this paper. All of them are surface finds from archaeological sites in Navarra. An antler dagger pommel comes from El Dorre (Artajona) and can be loosely dated inside the Fourth century BC. A fragment from an iron rod, another from an iron spearhead and a copper alloy armour scale come from Cabezo Lobo (Bardenas Reales)– and could be grave gifts, dated as belonging to the Second century BC or the end of the Third.

Este artículo no tiene mayor pretensión que la de dar a conocer un pequeño grupo de elementos de equipamiento militar procedentes de dos yacimientos navarros: El Dorre (Artajona) y Cabezo Lobo (Bardenas Reales). Todos los objetos han sido localizados en prospecciones superficiales y ello implica que su recontextualización no sea “a priori” sencilla. No obstante, todos ellos son encuadrables sin problemas dentro de la Segunda Edad del Hierro.

* Instituto Alavés de Arqueología. San Antonio, 41 - 01003 Vitoria-Gasteiz.

POMO DE PUÑAL DE EL DORRE (ARTAJONA)

En el Departamento de Historia: Arqueología de la Universidad de Navarra se encuentra depositado –al parecer, por un prospector local– un pomo de materia ósea, procedente de el poblado de El Dorre (Artajona). En su síntesis sobre la Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Amparo Castiella¹ describe el pequeño cabezo amesetado sobre el que se instala el poblado (fig. 1)² y que en él se recogen evidencias cerámicas tanto de la Primera como de la Segunda Edad del Hierro. También cita, como únicas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el lugar, unas de Maluquer de Motes que, en la década de los sesenta, descubrieron los muros de varias casas rectangulares sin que, por desgracia, llegara a publicarse la memoria científica de las mismas.

El pomo (fig. 2 y fot. 1) está fabricado en material óseo, cuerna, según todas las apariencias³. Tiene una planta elíptica apuntada y un alzado trapezoidal invertido, con los lados inclinados cóncavos. Todas las superficies están perfectamente pulimentadas, excepto la cara inferior que, como quedaría oculta por su unión a la empuñadura, no precisaba de ese trabajo adicional, siendo todavía en ella claramente visibles las marcas del desbastado a cuchilla. Sus dimensiones generales son las siguientes: Altura, 22 mm.; anchura arriba, 56,5 mm.; anchura abajo, 35 mm.; grosor máximo arriba, 12 mm.; grosor máximo centro, 10 mm.; grosor máximo abajo, 12 mm.

El pomo está atravesado en toda su altura por un canal para recibir la espiga del arma. Su acabado es muy tosco, como corresponde al trabajo en una zona de no fácil acceso y que además iba a quedar oculta; por ello únicamente en el orificio superior el artesano ha procurado dejar una planta elíptica lo más regular posible. Las dimensiones del canal son las siguientes: Anchura arriba, 17,5 mm.; anchura abajo, 20 mm.; fondo arriba, 11 mm.; fondo abajo, 12 mm.

Como forma de sujetar el pomo a la espiga del arma –se supone que adicionalmente al remachado de la parte final de la misma sobre el propio pomo–, la pieza de El Dorre exhibe un orificio casi circular en el centro de cada cara, de unos 3 mm. de diámetro. Ambos orificios están enfrentados y podrían

1. (1977), pp. 53-55 y láms. II, 3 y V, 6.

2. Tanto el mapa de la figura 1 como el de la figura 3 han sido dibujados por Jesús Sesma.

3. Las características del material permiten eliminar por completo al hueso. En cambio, la disposición anular concéntrica con núcleo macizo podría cuadrar también al marfil (en ese sentido, ver Carnap-Bornheim, 1996)

ser así atravesados, a la vez que la espiga, por un pasador, cuyo borde inferior quedaría a 8 mm. de la cara inferior del pomo.

En la actualidad, la pieza se presenta fuertemente exfoliada y con pérdida de algunas pequeñas porciones de material. Aunque la exfoliación haya ocasionado un ligero aumento del volumen en zonas, se puede considerar que la deformación a ello imputable es mínima. No presenta huella alguna de concreciones de óxidos que pudieran proceder de los elementos metálicos que sin duda estuvieron en contacto con ella.

Tipológicamente, el pomo de El Dorre recuerda fuertemente a los de los puñales de tipo Monte Bernorio, aunque no esté fabricado en material metálico⁴, su tamaño sea menor que el de la mayoría de ellos y no presente la característica escotadura transversal en su cara superior.

Las dimensiones relativamente modestas de la pieza y el gran tamaño del canal para la espiga podrían hacer pensar que se trata del pomo de la empuñadura de una espada. Sin embargo, precisamente el tamaño de la espiga que transmite en negativo -17,5-20 mm. de ancho, 11-12 de grueso; y eso para el tramo final, más esbelto, de la espiga- parece a todas luces excesivo para una espada y convendrían más al alojamiento de un empuñadura compuesta ancha del tipo de las que llevan los puñales Monte Bernorio⁵. Por ello será, en principio, lo más razonable suponer que el pomo de El Dorre pertenecía a un puñal, relacionado tipológicamente con el grupo de los Monte Bernorio.

El período de vigencia de los puñales tipo Monte Bernorio se puede situar, de un modo genérico, todo a lo largo del siglo IV a. de J.C. y, por lo tanto, esa será -a falta de cualquier otro dato- la mejor fechación que me es posible aventurar para el pomo de El Dorre.

4. No obstante, hay que recordar que las dos chapas de hierro que constituyen los pomos de los Monte Bernorio no son más que el forro exterior de un alma desaparecida, seguramente de madera.

5. Que, como es sabido, además de la propia espiga -estrecha- del puñal, engloba otros dos vástagos de hierro -uno a cada lado- dentro de una empuñadura ancha, que hay que suponer de madera en la mayoría de los casos. Agradezco a Idoia Filloy sus aclaraciones sobre este tema.

LOTE DE ARMAMENTO DE CABEZO LOBO (BARDENAS REALES)

El yacimiento de Cabezo Lobo (Bardenas Reales) parece corresponder a un poblado muy pequeño o granja de la Segunda Edad del Hierro, con perduración en época romana Altoimperial (fig. 3)⁶. El año de 1985 acudí a visitar el lugar en compañía de Tomás Lecumberri y, recorriendo uno de los bordes de la plana en la que se asienta el yacimiento, dimos con una acumulación de fragmentos de cerámica torneada celtibérica –pertenecientes a un mínimo de cuatro tinajas– en un barranco. Próxima a ella, asomaba del cantil la esquina de una pequeña construcción –puede que de planta cuadrada– formada por una sola hilada de mampuestos de gran tamaño; junto a esta estructura, recogimos en superficie el pequeño lote de objetos metálicos que describo a continuación.

Vástago de hierro (fig. 4, 1)

Vástago cilíndrico fragmentario de hierro, con una longitud máxima superviviente de 130 mm. Conserva uno de sus extremos y su sección pasa gradualmente desde elíptica en él –ejes, 18,5x11 mm.– hasta circular –de 11 mm. de diámetro– en la fractura. El fragmento se desarrolla en línea recta hasta muy poco antes del extremo roto, donde comienza a adquirir una curva aparentemente amplia.

La pieza apareció partida en dos trozos y su estado de conservación es malo, completamente mineralizada, hojaldrada y con profundas grietas radiales.

Está claro que un fragmento de vástago de hierro es el objeto arqueológico indefinido por excelencia. Sin embargo, las características de su terminación y secciones permiten descartar sin dudas posibilidades como formar parte de un clavo, asa de cubo, horca, bocado de caballo o refuerzo de escudo, con lo que el abanico queda drásticamente limitado. Aún a riesgo de pecar de excesivamente fantasioso, no me resisto a sugerir que este objeto pudiera ser la base de un *soliferreum*, doblado para inutilizarlo ritualmente.

6. Sesma, García (1994), p. 152.

Punta de lanza (fig. 4, 2)

Porción superior –le falta justamente el extremo– de una punta de lanza de hierro de buen tamaño, con una longitud conservada de 183 mm. La sección de la hoja es romboidal y desciende desde 35 mm. de ancho y 14 de grueso, en la base conservada, hasta 12 mm. de ancho y 5 de grueso en la extremidad distal. Parece apreciarse una ligera curvatura longitudinal en la hoja, producida, en su caso, cuando el metal era aún flexible.

La pieza apareció partida en cuatro fragmentos y su estado de conservación es malo, completamente mineralizada, hojaldrada y agrietada, con pérdida de porciones importantes de material en su mitad inferior.

La forma de converger los filos de la hoja excluye, en mi opinión, cualquier posibilidad de que el fragmento de Cabezo Lobo perteneciera a una espada y, mucho menos, a un puñal.

Escama de coraza (fig. 5, 2)

Escama completa, recortada en chapa de aleación de cobre de 0,3 mm. de grosor. Tiene una forma genérica rectangular –con 32,5 mm. de ancho y 24 de alto– y las esquinas redondeadas. Presenta en su borde inferior dos hendiduras –de 5 mm. de profundidad– que lo dividen en un lóbulo central –en arco de círculo, de 15,5 mm. de ancho– y dos semilóbulos laterales –de 8,5 mm. de ancho. Como medio de sujección, la escama posee dos perforaciones circulares –de 2,2 mm. de diámetro–, separadas entre sí –a bordes– 12 mm. y 7,5 y 8 mm. de los lados izquierdo y derecho de la pieza, respectivamente. El borde superior del orificio izquierdo está a casi 3 mm. del lado superior de la escama, mientras que el derecho, algo más alto, sólo está a 2 mm. de él.

La escama posee una gran regularidad lo que, unido a su buen acabado, es indicio de una fabricación cuidadosa. Los orificios se han conseguido por perforación, siendo todavía algo perceptible en el derecho la rebarba perimetral por la cara posterior. El estado de conservación de la pieza es bueno, con una pátina uniforme verde oscuro que sólo presenta algunas saltaduras. Una concreción de óxido de cobre, relacionada sin duda con el hilo que cosía las

escamas entre sí y a su base⁷, se sitúa entre los dos agujeros y sugiere que la deposición de la escama se produjo cuando estaba todavía unida a otras. La superficie de la pieza está bastante abollada, habiéndose producido sin duda estos desperfectos antes de su oxidación.

La escama de Cabezo Lobo es, tipológicamente, una pieza muy rara. Sólo me ha sido posible localizar para ella un paralelo, muy próximo en el tiempo y en el espacio, síntoma de haber surgido ambas de un sustrato homogéneo. Se trata de dos tercios de otra escama muy similar, recuperada también en prospección superficial en el yacimiento alavés de La Iglesia (Laguardia) y publicada por E. Gil⁸ (fig. 5, 1. Según Gil).

Con objeto de verificar el aspecto que ofrecería un sector de la coraza y el grado de protección que podría suministrar una chapa aparentemente tan endeble, reproduje otras veintitrés escamas en latón de un espesor similar y las cosí –en cuatro filas– sobre un soporte textil. El resultado puede verse en la fotografía nº 2. El solape crea un doble espesor en cada fila de escamas y, la superposición de las sucesivas filas, da un grosor medio de 2 mm. en cualquier punto de la coraza, a excepción de en la primera y en la última. El aspecto de la superficie de la lóriga es el de una sucesión de pequeños lóbulos, partidos verticalmente en su eje por el solape de la escama precedente. Una aproximación, más o menos contemporánea, a la apariencia que pudiera haber tenido la cota completa se puede buscar en las corazas que llevan los guerreros pintados en el vaso de San Miguel de Liria⁹ del mismo nombre (fig. 5, izda.).

7. Que el óxido sea de cobre permite descartar que el medio de ligazón de las escamas de la coraza fuera un alambre de hierro. Queda por ver si es estrictamente necesario para formar la concreción la presencia de un alambre de aleación de cobre o si la mineralización de un hilo de costura –medio más idóneo, por flexible, de ligazón– podría dar un resultado semejante.

8. (1990), pp. 152, 161. Fig. 4,5. Suministra las siguientes dimensiones de la escama: Anch. (cons.) 29 mm.; alt. 23,5 mm.; esp. 0,2 mm. En su estado completo sería más ancha y ligeramente más baja que la de Cabezo Lobo. El semilóbulo superviviente desarrolla forma de semicírculo y no de cuarto de círculo y la esquina no ha sido redondeada. Todas ellas son diferencias mínimas. A destacar que la separación entre los orificios de suspensión parece ser idéntica en ambas escamas.

9. El “Vaso de los Guerreros” se conserva en el Museo de Prehistoria de Valencia. Represente un combate o una danza guerrera, el equipamiento de los hombres representados es lo interesante, en este caso. La mayoría de ellos porta un armamento ofensivo consistente en una lanza –pueden tratarse de *soliferrea*–, al que al menos uno añade una falcata. El armamento defensivo consiste en *scuta* rectangulares –provistos de umbos romboidales de madera, reforzados por lo que podrían ser bandas metálicas– y corazas de escamas. Las cotas, como es lógico si son de escamas, no tienen mangas y siempre asoma bajo ellas lo que parece ser una faja o el bajo de una túnica con flecos. En algunos casos (entre ellos el que he incluido en la fig. 5), la lóriga es algo más corta y deja asomar bajo ella la parte inferior de una prenda, rellena por el pintor con un rayado entrecruzado. Lo

Ajuste cronológico

Nuevamente, el tratarse de hallazgos en prospección superficial es un serio obstáculo a la hora de recontextualizar los objetos, cronológicamente, al menos¹⁰. En sí mismos, ellos no ofrecen demasiadas precisiones, aunque la escama sería indicio de una fecha ya algo avanzada dentro de la Segunda Edad del Hierro –a partir del siglo III ó II a. de J. C.–, en la que ejércitos cartagineses y romanos se paseaban por la Península¹¹.

Los recipientes cerámicos –que como ya he dicho, podrían considerarse asociados al contexto– son pequeñas tinajas pertenecientes a la forma 21 de Castiella (fot. 3). A falta de mayores precisiones temporales sobre dicha forma, creo que los bordes en forma de “cabeza de pato” desarrollados que exhiben las vasijas de Cabezo Lobo señalan una producción relativamente moderna, de finales del siglo III o del II. Ese arco temporal es el que, en principio, podría asignarse al lote de Cabezo Lobo.

que pudiera no pasar de ser una simple convención gráfica cobra nueva dimensión cuando, dividida en franjas, se la ve cubriendo todo el torso del único guerrero que no lleva cota de escamas y se puede interpretar así como una coraza textil -probablemente acolchada- que se podría llevar por debajo de la de escamas. Los escudos y las corazas son producto, seguramente, ya del contacto con el ejército romano.

10. Y es precisamente el contexto al que pertenecieron las piezas lo que precisa una pequeña disertación al respecto. Ya he planteado que los tres objetos metálicos serían partes de armas y que presentan leves indicios de haber sufrido daños intencionados previamente a su deposición. Este hecho encajaría muy bien con la teoría, planteada por Jesús Sesma, de que nos hallamos ante un contexto funerario, situado en la periferia del asentamiento.

11. En este sentido, es inaceptable la datación romana bajoimperial que Gil propone en su artículo (1990, p. 161) para la escama de La Iglesia. Recogida también ésta en prospección superficial, no se debe olvidar que en el mismo yacimiento se recuperaron, además de los romanos, elementos de cultura material celtibérica avanzada. El contexto cronológico mucho más restringido de la escama casi idéntica de Cabezo Lobo induciría así a situar la de La Iglesia en la primera etapa del yacimiento y no en la última.

BIBLIOGRAFÍA

- CARNAP-BORNHEIM, C. (1996): *Some observations on Roman militaria of ivory*. *Journal of Roman Military Equipment Studies*. 5, 27-32. Oxford.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra. VIII. Pamplona.
- GIL, E. (1990): *Algunos elementos metálicos de equipo militar romano en Alava*. *Estudios de Arqueología Alavesa*. 17, 145-165. Vitoria-Gasteiz.
- MUSEO DE NAVARRA (1994): *Bardenas Reales, arqueología de un desierto*. Catálogo de la exposición. Pamplona.
- SESMA, J.; GARCÍA, M. L. (1994): *La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra*. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*. 2, 89-218. Pamplona.

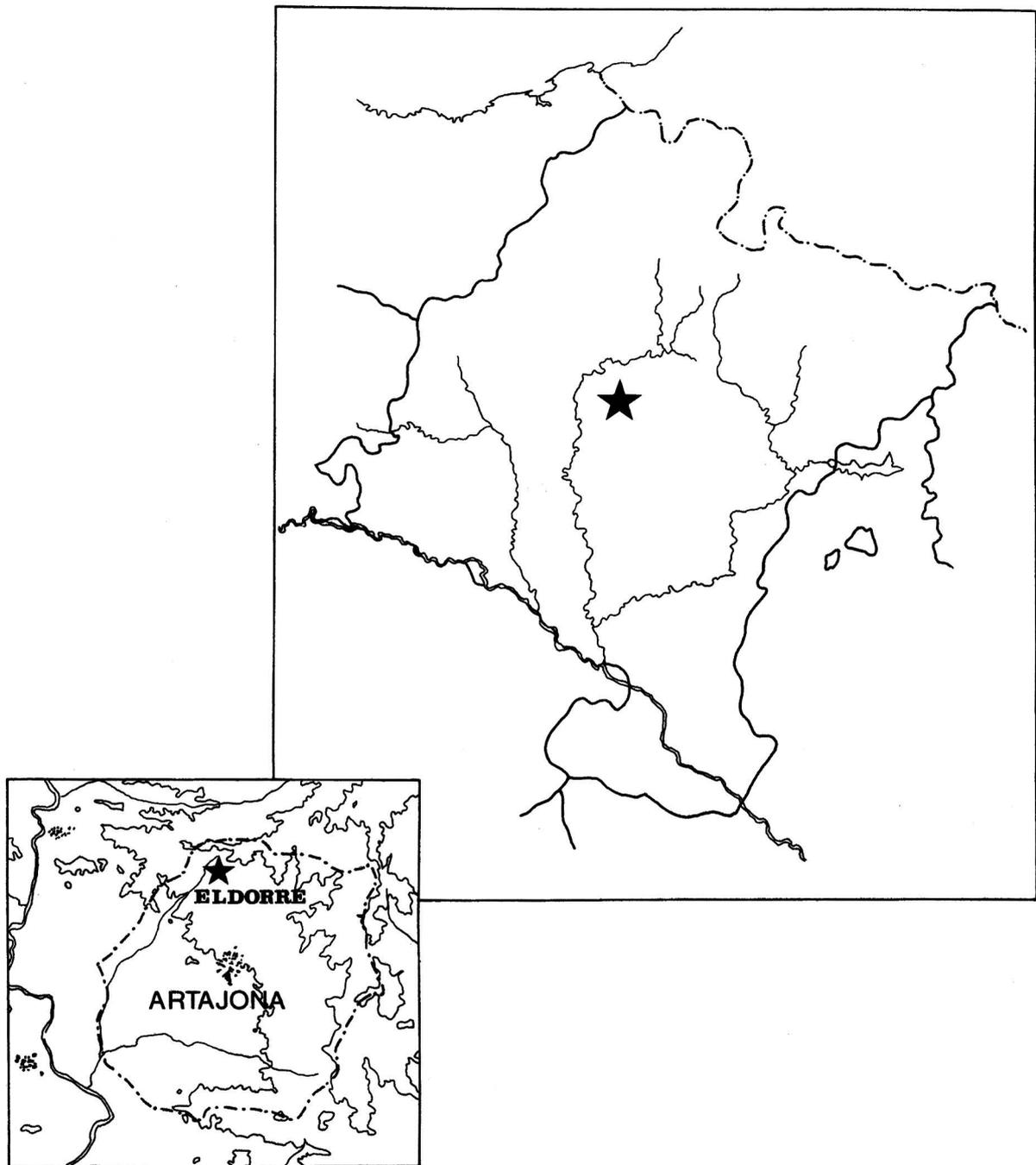


Figura 1: Situación de El Dorre en Artajona. Navarra.

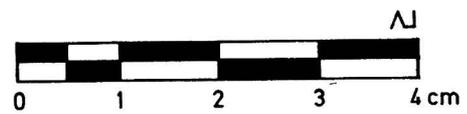
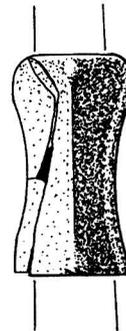
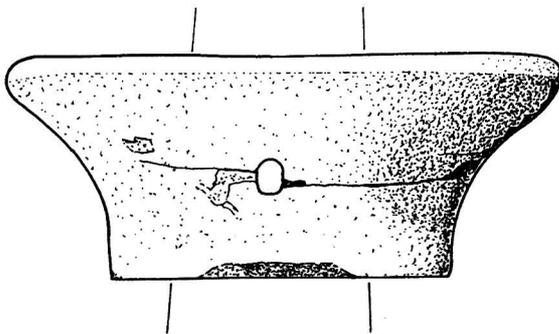
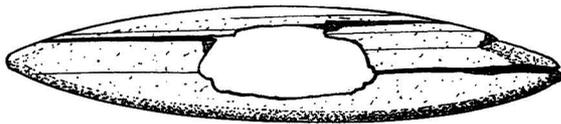


Figura 2: Aspecto del pomo recuperado en superficie. El Dorre. Artajona.



Figura 3: Situación del yacimiento Cabezo Lobo en las Bardenas Reales.

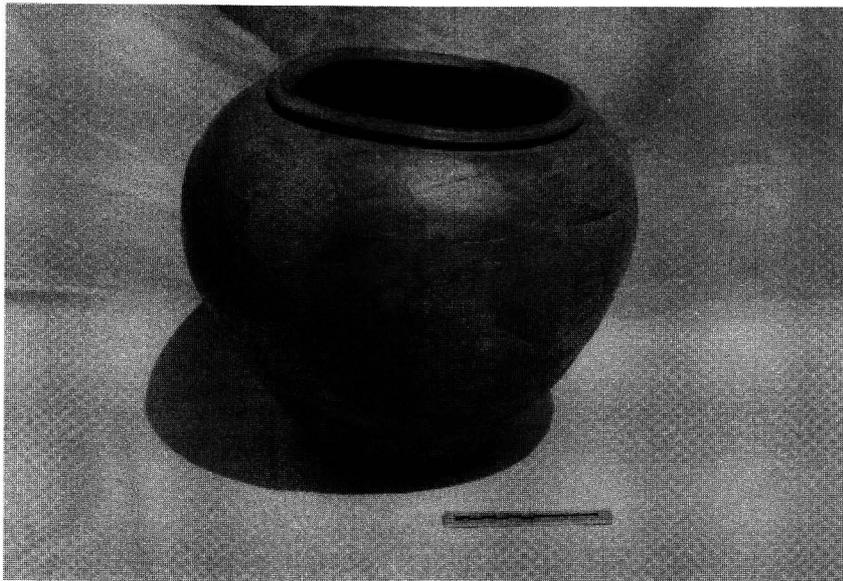
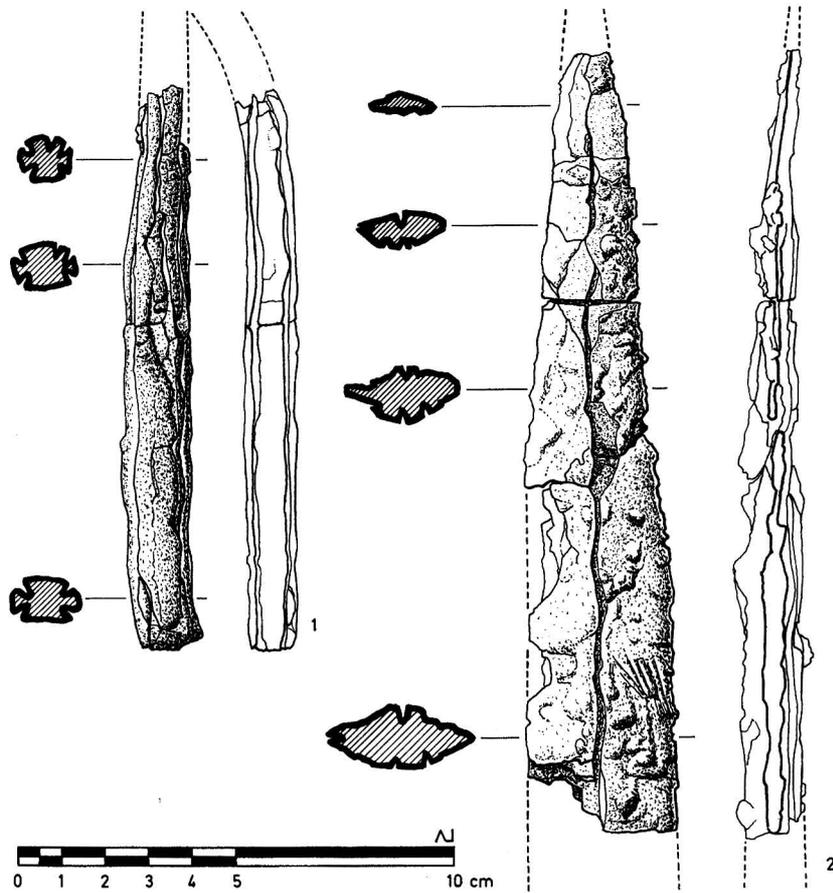


Figura 4: Fragmento de vástago de hierro recogido en las proximidades de Cabezo Lobo. Bardenas Reales.

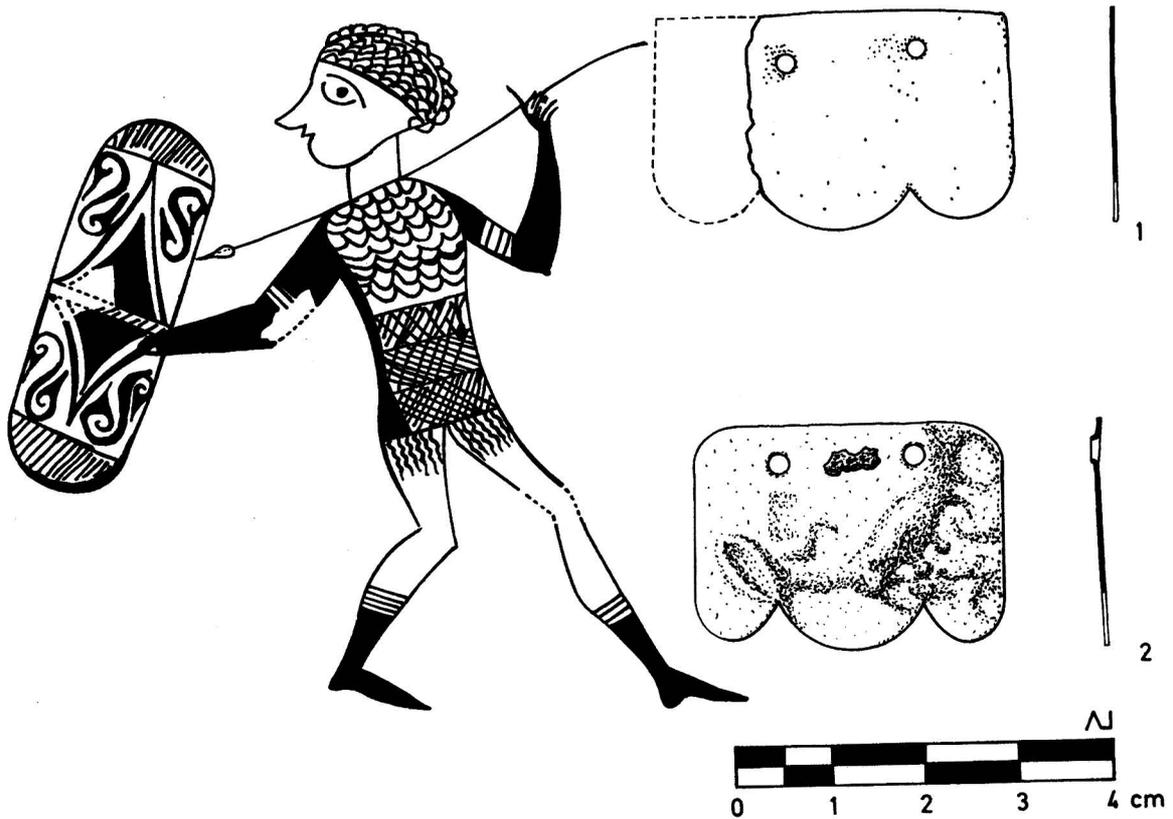
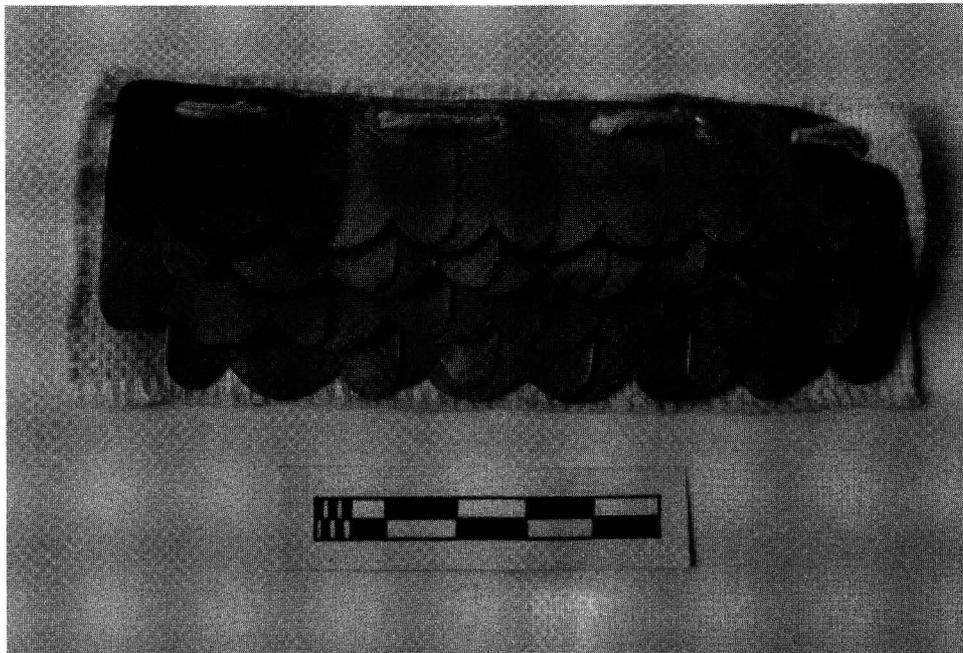


Figura 5. Escama de coraza. Cabezo Lobo. Bardenas Reales. Reconstrucción de la misma.